

CONMEMORAR PASADOS DIVERSOS: PROCESOS DE VISIBILIZACIÓN Y MEMORIAS AFRO EN ARGENTINA

Paola Monkevicius*

© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE CASTILLA Y LEÓN, Salamanca | 2016.

Resumen: Este artículo se inscribe dentro de un trabajo de investigación tendiente a indagar sobre la relación entre las nuevas formas de visibilización de la población de origen africano en Argentina y los procesos de construcción de memorias subalternas. Con este objetivo, se focaliza sobre las “memorias negras” en tanto procesos sociales que dan sentido al pasado y que se sitúan en los intersticios de la narrativa hegemónica de una nación blanca habilitando nuevas formas de identificación y pertenencia, a la vez que legitiman demandas y reclamos por derechos históricamente negados. Partiendo de la idea según la cual las memorias son productos cultural e históricamente situados, analizamos las conmemoraciones porque ofrecen una instancia privilegiada para la instalación, circulación y transmisión de significados y prácticas del pasado por parte de los diversos actores involucrados. Específicamente nos situamos etnográficamente sobre las ceremonias realizadas para conmemorar el Día Nacional del Afroargentino/a y de la cultura afro en Argentina celebrado desde 2013.

Palabras clave: memorias subalternas, narrativa hegemónica, afrodescendientes, ceremonias conmemorativas, estado.

1. CONMEMORAR PASADOS DIVERSOS: PROCESOS DE VISIBILIZACIÓN Y MEMORIAS AFRO EN ARGENTINA

La presencia de poblaciones originarias y de afrodescendientes provenientes de la trata esclavista junto con el extraordinario flujo de inmigrantes transoceánicos y, en menor medida, pero con mayor continuidad, limítrofes, no logró doblegar la uniformidad creada por el relato nacional que concibió a la población argentina como el producto de un crisol de

Abstract: This article is a part of a research aimed at inquiring about the relation between the new ways of visibilization of the African origin population in Argentina and the construction process of the subalterns memories. For this purpose, it focuses on the “black memories” as social process that give sense to the past and that establish themselves in the hegemonic white narrative interstices allowing new ways of identification and senses of belonging, at the same time the black memories support claims for historically denied rights. Following the idea according to which memories are cultural and historically placed constructs, we focus on the commemorations because they offer a privileged instance for the installation, circulation and transmission of meanings and practices regarding the past on the part of the various actors involved. In particular we place our selves ethnographically in the ceremonias produced to commemorate the Afroargentinian and Afro-culture National Day celebrated since 2013.

Keywords: Subaltern memories, hegemonic narrative, Afro-descendants, commemorative ceremonies, State.

razas blancas de origen europeo. Recién a fines del siglo XX comienzan a vislumbrarse algunas fisuras en este constructo hegemónico que posibilitaron el “ingreso” de alteridades antes negadas o “fundidas” en el crisol. Nuevas diversidades raciales y mnemónicas reaparecieron en la escena pública logrando visibilidad. La irrupción de estos colectivos necesariamente implicó una redefinición y reflexión sobre la constitución de identidades, los procesos de comunalización y la producción de pasados tanto desde los propios sujetos involucrados como desde la academia. Considerando esto nos proponemos indagar sobre la relación entre la visibilización de

* CONICET- Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. paomon@speedy.com.ar

colectivos afroargentinos y la producción de nuevas memorias subalternas, centrando el análisis sobre las prácticas y los discursos producidos en el marco de la conmemoración del Día del/a Afroargentino/a y la Cultura Afro en Argentina establecido por medio de una ley nacional a partir del año 2013. Creemos que las conmemoraciones se establecen como marcos privilegiados para la producción, circulación, fijación y discusión sobre sentidos del pasado que habilitan y legitiman la presencia afro y su continuidad como componente poblacional a la vez que son usados para demandar derechos en el presente. Si bien se trata de una efeméride nacional, para los fines de este trabajo nos situaremos etnográficamente en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires poniendo el foco sobre los actos centrales desarrollados durante los festejos conmemorativos realizados en noviembre de 2013 y 2014¹.

2. SITUANDO EL ORIGEN EN UNA MUJER AFRODESCENDIENTE

El Día Nacional del/a Afroargentino/a y la Cultura Afro en Argentina puede considerarse como uno de los “logros” obtenidos por el colectivo de origen africano en Argentina desde que comenzó el proceso de (auto)marcación y visibilización de “otras” particularidades culturales e históricas, proceso promovido tanto por organismos internacionales como por políticas de reconocimiento de derechos de las minorías a nivel local y regional. Si bien se trata de una medida cuyas implicaciones se manifiestan principalmente dentro del plano simbólico, se constituye como un hito en la lucha por la visibilización y la inclusión dentro del relato nacional de la población de origen africano. Aunque con matices, derivados principalmente de las diferencias y conflictos entre diversos sectores de liderazgo afrodescendiente, existe consenso acerca de la relevancia que adquiere para el reconocimiento de la presencia negra y de su aporte histórico y cultural en la construcción de la nación. Sin embargo diremos que la conmemoración aun no logra sobrepasar un acotado espacio de

interacción e interlocución afro-estatal que, aunque se diversifica en los años sucesivos, se mantiene dentro de determinados márgenes. Y en este sentido es válido preguntarnos por qué cobra relevancia como objeto de análisis antropológico.

Podríamos justificar el enfoque diciendo que, ante una etapa de revisión de homogeneidades culturales e históricas, los afrodescendientes se introducen en los intersticios del relato nacional lo que conlleva la necesidad de reflexionar sobre formas sedimentadas de identificación y recordación. Se requiere, por lo tanto, fijar nuevos parámetros de pertenencia a un colectivo históricamente negado y silenciado tanto desde la esfera pública como desde el ámbito privado familiar. Consideramos que la apertura multiculturalista que se produjo a partir de la década de 1980 abrió un marco para la interpretación de sentidos del pasado indiscutidos. En consecuencia, la instalación del Día Nacional se erige como un lugar clave desde donde se “posiciona”² el pasado de los negros en Argentina dentro de un proceso en el cual se van constituyendo simultáneamente tanto los sujetos como las memorias. Esto requirió entonces apelar a nuevos sentidos desde donde articular el pasado afro, en principio seleccionando un origen aglutinador. Por lo tanto, aquellos que se (re)identificaban como afrodescendientes en Argentina decidieron establecer un acontecimiento primigenio que revirtiera la negación de la presencia negra y desde el cual se constituyera y legitimara la comunidad actual. Es así como cobró relevancia la acción de una mujer afrodescendiente durante la guerra de la independencia.

Se trata de María Remedios del Valle, un personaje sobre el cual ya se había generado un claro consenso en cuanto a su representatividad dentro los sectores de liderazgo afro³. Como el resto de los afrodescendientes, María Remedios del Valle fue ignorada por sus contemporáneos a

1. No consideramos aquellos realizados en el año 2015 porque se desarrollaron menor cantidad de actos y con menor relación con el Estado nacional.

2. Tomando la expresión de Trouillot (1995) quien señala que el pasado carece de contenido constituyéndose como una “posición” que se establece en relación al presente.

3. Principalmente a partir del año 2008 tras el impacto producido por la aparición, en la portada de una revista de distribución nacional, de una dirigente caboverdiana caracterizada como María Remedios del Valle bajo el título “La Madre de la Patria”.

pesar de haber sido nombrada Capitana por el General Belgrano debido a su valeroso comportamiento durante la campaña del Perú entre 1810 y 1814. Sin embargo, luego de algunos años obtuvo reconocimiento como integrante del ejército lo que le permitió gestionar y finalmente recibir una pensión antes de su fallecimiento. A partir de allí su figura ha sido rescatada dentro de la historia nacional por diversos especialistas en diferentes momentos históricos y con variables significaciones⁴ agrupadas principalmente en torno a dos tradiciones que se articulan de manera separada o conjunta: la que evoca a María Remedios como “La capitana” y aquella otra que le asigna el rol de “Madre de la Patria”. En la primera la referencia se le asocia simbólicamente a los clásicos valores masculinos y al rol del hombre en la defensa de la patria (valor, fuerza, valentía, lucha) mientras que en la segunda se construye una imagen más ligada al género femenino (metonimia de lo maternal, la abnegación, la protección). Es innegable que en la actualidad cobra una creciente relevancia como referente de una Patria entendida como constructo multicultural, en la que participaron activamente sectores históricamente relegados como la población negra y las mujeres. Retomando a Trouillot (1995:16) podríamos decir que el protagonismo que adquiere la figura de María Remedios nos habla de un proceso en el que sujetos y pasados se co-construyen de manera imbricada. En otras palabras, a la par de la comunalización de los afrodescendientes en tanto colectivo subalterno con demandas de reconocimiento histórico-social y cultural en el presente, se erigen con magnitud simbólica ciertos hechos y personajes del pasado que autorizan esos reclamos político-identitarios. Esto es posible, como sostiene Olwig (1999) en un contexto histórico específico donde se articulan determinadas relaciones de poder que delimitan como creíbles solo ciertas formas de herencia y donde adquieren carácter de verdad sucesos y personajes que habían sido omitidos o negados a la vez que ponen en duda ese relato oficial excluyente. Si bien existían antecedentes sobre la relevancia de esta figura para las asociaciones y agrupaciones afro, es el Estado el que finalmente autoriza esos nuevos relatos periféricos para ser incorporados a la

construcción hegemónica de la historia mediante una ley que determina que el día en el que murió una mujer negra, recientemente reconocida, se constituirá como fecha clave dentro del calendario nacional para conmemorar la presencia afrodescendiente.

Siguiendo a Jelin (2002b), entendemos entonces a las conmemoraciones como coyunturas particulares que activan memorias, poniendo en juego diversas interpretaciones del pasado que se convierten en objeto de reflexión y disputa. Para ello elevan un día del calendario que quiebra el continuum histórico para establecer el deber de recordar abriendo un marco de interpretación para la significación del pasado. Específicamente, los actos conmemorativos se constituyen como prácticas ritualizadas recurrentes a través de las cuales se producen, reactúan y reactualizan las memorias a partir de la actividad de actores jerárquicamente posicionados y con diversos intereses en el presente. Pueden entenderse como espacios donde “las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven 'presente'.” (Jelin 2005)

En el caso de los festejos por el día del afroargentino observamos que interactúan principalmente dos actores sociales: el Estado y algunos sectores del colectivo afro, representado por los dirigentes asociativos, aquellos que denominamos “emprendedores de la memoria” porque “generan proyectos, compromisos acerca de las memorias del pasado con la intención de instalar una versión reconocida y legitimada dentro del campo político de interacción” (Jelin 2002a). En trabajos anteriores, los definimos como dirigentes y militantes que participan activamente en la conformación y puesta en marcha de organizaciones y formas de asociación entre diversos sectores del campo “afro” con sus variables formas de identificación (afroargentinos, afroamericanos, afroargentinos del tronco colonial, afros, negros, entre otras) que por momentos actúan de manera excluyente y por momentos se solapan (Monkevicius 2015a). En este proceso generan apegos y rechazos provocando alianzas o fracturas en el interior del colectivo. Así mismo su participación directa o indirecta en la esfera estatal les asegura un espacio de interlocución con determinados agentes estatales que

4. Según Florencia Guzmán en artículo inédito.

decepcionan, participan y/o canalizan las demandas y reclamaciones de derechos. El establecimiento del Día del Afroargentino, como ya mencionamos, es el producto, en parte, de este entramado de alianzas y relaciones en el campo político.

3. CONMEMORAR LO QUE “SIEMPRE ESTUVO ALLÍ”

Desde la sanción de la ley, el Día del Afroargentino se ha conmemorado tres veces (en 2013, 2014 y 2015) pero podríamos decir que aun se encuentra en la etapa de la “instalación”, la cual, según Jelin (2013), “responde a una demanda de un grupo humano de emprendedores que intentan inscribir ciertos sentidos a fechas o a lugares, físicos o simbólicos”.

Como ya mencionamos, a pesar de la visibilidad y la importancia que adquirió entre los afrodescendientes y africanos reunidos en asociaciones, y de cierta repercusión que obtuvo en algunos medios de comunicación, todavía la efeméride no es conocida más allá del colectivo involucrado y de determinados ámbitos estatales relacionados.

Por esta razón, no alcanzó aun la etapa “pedagógica”, la cual “remite a la significación de la conmemoración para el resto de la gente y para las generaciones futuras.” (Jelin, 2013).

El texto de la ley compele específicamente a los Ministerios de Educación y de Cultura a implementar políticas dirigidas a divulgar y promocionar la cultura afro, por ende, la mayor parte de los eventos conmemorativos donde participa el Estado se desarrollan en dependencias de dichos ministerios. No obstante existen otras áreas estatales cuyos funcionarios interactúan con los afrodescendientes a partir del activismo desarrollado por sus diversas organizaciones en los últimos años, entre ellas se destacan: el INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación y el Racismo, dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación), la Secretaría de Derechos Humanos (dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación), la Cancillería (en particular “La representación especial para la integración económica regional y la participación social”), el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), el poder legislativo (a nivel nacional, provincial y municipal), las universidades

públicas, diversos organismos de promoción de la cultura, entre otros. Como ya advertimos, a pesar de la amplitud que pueda brindar esta enumeración, solo un número limitado de funcionarios son los que periódicamente se constituyen como interlocutores de los afrodescendientes. Lejos estamos entonces de considerar al Estado como un actor uniforme con formas de acción estandarizadas hacia los “otros” si no que “presenta marcas, a veces poderosas, de intervenciones originalmente subalternas” (Grimson 2013:18). En los siguientes parágrafos realizaremos un breve recorrido por los actos centrales desarrollados durante las conmemoraciones de 2013 y 2014 teniendo en cuenta los actores involucrados, los espacios utilizados y el lugar que ocupó el pasado en la definición de lo afroargentino en el presente.

Como ya señalamos, la primera conmemoración se produjo en noviembre de 2013 luego de la sanción de la ley a comienzos de ese año. La relevancia que adquirió para los actores implicados junto con la necesidad de “festejar” dicho avance hacia una concepción multicultural de la nación, se tradujo en la realización de diversos eventos que transcurrieron a lo largo de una semana. Uno de los actos centrales se desarrolló en el ámbito del Senado de la Nación.

Allí concurren un gran número de afrodescendientes y africanos que se encontraban representados por diversas asociaciones y agrupaciones con variable nivel de formalización. Luego de un video introductorio producido por la Secretaría de Derechos Humanos, los discursos de los representantes de estas agrupaciones se fueron intercalando con aquellos pronunciados por los funcionarios estatales pertenecientes al poder legislativo, al Ministerio de Educación y al INADI. También intervinieron otros dirigentes afro que asistieron al encuentro como invitados. El evento finalizó con la presentación de un espectáculo musical. Cerrando la semana de festejos nos encontramos asimismo con el acto realizado en el Complejo Histórico Cultural Manzana de las Luces⁵, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación junto con

5. Una construcción edilicia histórica que oficia como museo y sede de eventos culturales.

algunas asociaciones de afrodescendientes y africanos entre las que se destacó la asociación DIAFAR (Diáspora Africana de la Argentina⁶). Fue considerado por la prensa y por algunos de sus organizadores como el acto central de la conmemoración. Como su contrapartida en el Senado, comenzó con el video institucional realizado por la Secretaría de Cultura de la Nación, para luego continuar con el discurso de apertura a cargo del Secretario de Cultura. Siguió las palabras del presidente de la DIAFAR y representante del Consejo Nacional de Organizaciones Afro (CONAFRO). Además de los organismos mencionados, participaron otros funcionarios estatales pertenecientes a diversas reparticiones asociadas a las políticas de derechos humanos y reconocimiento de minorías y diversidad cultural. También estuvieron presentes otros sectores del liderazgo afro y de organizaciones por la defensa de los derechos humanos.

Analizando estas conmemoraciones observamos un punto en común que es el uso de escenarios estatales para anclar la memoria. Esto acotó las posibilidades de expresión de una memoria privada o familiar y fortaleció los sentidos públicos del pasado. La historia nacional actuó como nicho para el nuevo relato que incluía la acción afrodescendiente en la genealogía de la nación, ya que era el propio estado el que revisaba los sentidos del pasado para re-incorporar voces subalternas hasta el momento desautorizadas. En este contexto particular de reconocimiento de diversidades históricas y sociales participaron, como ya advertimos, dos actores centrales: el liderazgo político estatal y el liderazgo afro, conformado por lo que denominamos “emprendedores de la memoria”. Ambos actores reconstruyeron sentidos del pasado principalmente a través de sus discursos. Específicamente, a partir del trabajo realizado sobre la conmemoración desarrollada en el Senado (Monkevicius, 2015b), observamos que el Estado se sitúa en un lugar ambiguo respecto a su rol en la producción de la historia oficial. Por un lado, los funcionarios se erigen como detractores de la historia hegemónica de ocultamiento y negación de los

negros en Argentina para postular la necesidad de cambio y revisión de estas construcciones mnemónicas e identitarias. Por el otro lado, y aunque planteando una postura opuesta a las elites nacionalistas del siglo XIX y los gobiernos “de derecha” del siglo XX (que profundizaron esta construcción), se reconocen como responsables de la deuda adquirida con las minorías étnico-raciales y su silenciamiento, planteando la necesidad de escuchar las demandas y de activar las reparaciones correspondientes.

Por su parte, los líderes y dirigentes afrodescendientes y africanos, a diferencia de los funcionarios, destacan un importante rol activo del colectivo subalterno tanto en la puesta en marcha de la ley como en su elaboración, lo cual surge de un largo proceso de lucha y sufrimiento que se extiende desde los antepasados africanos esclavizados, particularmente a través de la figura de María Remedios del Valle, hasta el presente signado por el olvido, la exclusión y la discriminación. Restablecen así una genealogía que legitima los reclamos actuales, habilitando derechos y borroneando el rol del estado. La apelación a un mismo origen (trata esclavista) unifica la diversidad de un colectivo cuya heterogeneidad y, los conflictos inherentes, ha sido tradicionalmente concebida como una dificultad para la implementación de políticas públicas sobre este sector. El estado se establece entonces como sujeto de interpelación. A pesar de los cambios producidos en materia de diversidad racial y étnica, estos sectores de liderazgo consideran que el Estado aun tiene obligaciones, compromisos, responsabilidades y principalmente una deuda devenida del ocultamiento de la historia de la presencia negra. Dentro de este contexto, la ley es entendida como un nuevo marco de interpretación histórica que habilita versiones olvidadas y permea silencios sobre el pasado negro siendo la dirigencia afro la depositaria de aquellos sentidos que deben ser resignificados y transmitidos a las nuevas generaciones con el objeto de “movilizar y construir conciencia racial política” (Gueye, 2011).

Luego de la novedad y el entusiasmo que despertó la obtención de este reconocimiento nacional en 2013, en el año siguiente los festejos se concentraron principalmente en torno a un acto cultural que se extendió durante toda la

6. La DIAFAR comenzó sus actividades en el año 2010 como una reestructuración del Movimiento de la Diáspora Africana de la Argentina e incluye a afroargentinos, afrolatinoamericanos e inmigrantes africanos.

jornada del sábado 8 de noviembre en los alrededores de la Plaza de Mayo. Precisamente la sede del evento se constituyó en el “Museo Histórico Nacional del Cabildo y la Revolución de Mayo”. Allí se desarrollaron, bajo el lema “Argentina también es Afro”, diversas actividades promocionadas principalmente por el Ministerio de Cultura de la Nación junto con el INADI y la Secretaría de Derechos Humanos. Teniendo en cuenta la interpelación que realiza el texto de la ley, el Ministerio de Cultura tomó la iniciativa de la organización de la conmemoración con el objetivo de promover políticas públicas que “visibilicen y apoyen a la cultura afro en sus distintas disciplinas”. En el espacio del museo y la vía pública se realizaron entonces debates, talleres, proyecciones, desfiles, muestras fotográficas, actos musicales y de danza, y se situaron “stands” de gastronomía y artesanías. Como en el homenaje del año anterior, los funcionarios estatales y los dirigentes afro detentaron el mayor protagonismo. Entre los primeros se destacó la presencia de la Ministra de Cultura de la Nación, del Subsecretario de Promoción de la Secretaría de Derechos Humanos y del interventor del INADI. Entre los segundos, observamos la participación de una gran variedad de asociaciones, algunas monopolizando el espacio de charlas y debates mientras otras participaron activamente de la organización y puesta en marcha de los actos artísticos culturales. A través de sus discursos, los líderes étnicos definieron al evento como el comienzo de un cambio histórico en Argentina donde se reconoce el legado cultural de origen africano. Al igual que en la conmemoración de 2013, señalaron que los cambios se iniciaron en la última década a través de una sistemática política de inclusión de minorías llevada adelante por el kirchnerismo⁷, lo que alentó la participación y las relaciones de alianza de los líderes afro con el Estado. Por lo tanto, entendían la conmemoración como una “celebración de la realidad social (donde) los afrodescendientes somos parte de la cultura argentina”⁸. Sin embargo, no omitieron la responsabilidad del Estado: “El Estado ha tenido un rol muy

fuerte en esta invisibilización de nuestra comunidad y me parece que era una enorme deuda y está marcando un gran cambio el hecho de que el Ministerio de Cultura, ahora es un ministerio, esté realizando estas actividades, así que es algo muy, muy importante”⁹.

Por su parte, los funcionarios destacan también el accionar de las organizaciones afro “que vienen trabajando arduamente para la visibilización del componente afro en la identidad nacional” pero reconociendo a su vez que el estado “generó herramientas para que esta actividad sea posible y para difundir el legado, la pertenencia y el reconocimiento de la identidad nacional del componente africano”¹⁰. La máxima autoridad estatal en el acto, la ministra de Cultura de la Nación, cerró el evento con un discurso donde destacó el carácter de festejo, de celebración que recuerda “algo que está en nosotros, algo que sabemos desde siempre pero que ahora hacemos visible en forma contundente, clarísima, con esta decisión de tomar este 8 de noviembre como el día de la cultura afro, de la presencia afro en nuestra historia”. La conciencia de esta nueva forma de construcción nacional y de interpretación de la historia se resuelve mediante el “descubrimiento” de algo que siempre estuvo allí -los negros en Argentina- a la manera de un “despertar”, como sugiere Anderson (1993) [1997], que explica el olvido y restablece la continuidad identitaria.

El carácter ambiguo y hasta contradictorio de la relación entre el Estado y las asociaciones afro se observa también en este homenaje donde en los mismos discursos se encuentran sentidos en disputa ligados a la negación, el silenciamiento, la exclusión, las consiguientes deudas (por parte del Estado), los nuevos reconocimientos (por la acción conjunta afro-estatal), la reaparición del componente afro, la consecuente necesidad de reparaciones y las demandas por derechos ciudadanos. A diferencia del año anterior, la mayor parte de la recordación se realizó mediante prácticas performativas artísticas quedando un margen menor para las narrativas orales que se

7. Período que incluye los mandatos presidenciales de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández (2007-2011 y 2011-2015).

8. Según palabras del presidente de África y su Diáspora frente a los medios de comunicación.

9. Presidente de la DIAFAR en un discurso durante el evento.

10. Coordinador del Programa Afrodescendientes del Ministerio de Cultura de la Nación. derechos ciudadanos.

encontraban acotadas a los discursos realizados en el marco de los debates y talleres. Danzas, comidas, vestimentas, se constituyeron entonces en los soportes centrales del pasado afro, claves en la materialización de sentidos aun en lucha por instalarse dentro de la narrativa estatal. Un elemento que considerar es el escenario utilizado para la conmemoración. Se trata principalmente de espacios públicos situados en el centro histórico de la ciudad, rodeados por la Casa de Gobierno, la Catedral metropolitana, la sede del gobierno porteño, la Plaza de mayo, donde además del origen de la ciudad, estos lugares simbolizan el origen de la genealogía nacional. De esta manera, los afrodescendientes introducen sentidos subalternos del pasado mediante la ocupación de un territorio donde se instaló la narrativa hegemónica, logrando develar “memorias subterráneas” (tomando la expresión de Pollak, 1992) luego de siglos de silenciamiento. Conformado mayormente por el espacio abierto de la vía pública, el uso de este escenario produjo también una divergencia en cuanto a la audiencia y a los participantes del evento ya que, además de la habitual concurrencia de personas involucradas y militantes de organizaciones, encontramos público en general sin vinculación con la “causa afro” pero interesados en las actividades artísticas que allí se exponían y representaban. En este sentido, el lugar del espacio público puede constituirse como un eficaz medio para la transmisión y significación de la conmemoración entre los actores no involucrados y hacia las generaciones futuras en una “etapa pedagógica”, como señalaba Jelin (2013).

4. CONCLUSIONES

Como hemos visto, la conmemoración del Día del Afroargentino se constituye en una práctica social central donde las memorias negras encuentran la posibilidad de “salir a la superficie”, para entrar en debate con el relato oficial, ocupando espacios estatales y públicos e intentando sobrepasar el acotado margen de interacción entre los actores involucrados. Podríamos decir que en este proceso la negación, el ocultamiento, los silencios y la vergüenza ceden el paso al reconocimiento, a la recordación del origen, al orgullo por la pertenencia y a la consiguiente lucha por derechos largamente pretendidos. Las memorias que se activan

durante los actos conmemorativos interpelan, disputan, se instalan como contra-relatos que, sin embargo, no instan a suprimir la narrativa nacional sino a establecer “otros” sentidos que les permitan inscribirse dentro de ese relato hegemónico introduciendo, por ejemplo, la figura y el accionar de una mujer afrodescendiente a la par del legitimado héroe Manuel Belgrano durante las guerras de la independencia. De aquí se desprende la ambigüedad de la que hemos dado cuenta durante el trabajo ya que, por un lado, desafían al Estado que los excluyó e invisibilizó sistemáticamente, a la vez que pretenden accionar desde el mismo Estado (a través de alianzas con los funcionarios públicos, de la sanción de leyes, del uso de espacios estatales y públicos, etcétera) autorizando un nuevo relato inclusivo. En la actualidad, a pesar del ingreso de estas “nuevas” voces, observamos en el marco conmemorativo la preeminencia de un discurso monológico, encuadrado, que es producido tanto desde los sectores de liderazgo afrodescendiente y africano como desde el Estado constituyéndose en la versión legitimada del pasado de los afrodescendientes.

Quedará por ver en los sucesivos actos conmemorativos cómo se despliegan, disputan y legitiman estos sentidos particularmente a partir del cambio político producido por las elecciones nacionales de fines del año 2015.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, B. (1993) [1997]: *Comunidades Imaginadas*. México: F.C.E.

GRIMSON, A. (2013): “Introducción”. En: GRIMSON, A./ BIDASECA, K. (coords.): *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Buenos Aires: Clacso, pp. 9-22.

GUEYE A. (2011): “Memory at Issue: On Slavery and the Slave Trade among Black French”. En: *Canadian Journal of African Studies/La Revue canadienne des études africaines*, 45 (1), pp. 77-107

JELIN, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

JELIN, E. (2002b): “Los sentidos de la conmemoración”. En: JELIN, E. (comp.): *Las*

conmemoraciones: Las disputas de las fechas “in-felices”. Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 245-250.

JELIN, E. (2005): Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Jelin, Elizabeth (comp.) *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

JELIN, E. (2013): “Memoria y democracia. Una relación incierta”. En: *Política. Revista de política*, 51 (2), pp. 129-144.

MONKEVICIUS, P. (2015a): “Pasados (in)discutidos: Conmemoraciones de la presencia afrodescendiente y africana en Argentina”. En: *Question*, 1 (46), pp. 376-385.

MONKEVICIUS, P. (2015b): “Reparar algo de esta maldita historia”: Memorias del pasado negro desde la narrativa estatal en Argentina”. En: *Revista Estudios Sociales*, n° 53, pp. 112-123.

OLWIG, K. (1999): “The Burden of Heritage: Claiming a Place for a West Indian Culture”. En: *American Ethnologist*, 26 (2), pp. 370-388.

POLLAK, M. (1992): “Memória e Identidade social”. En: *Estudos Históricos*, 5 (10), pp. 200-212.

TROUILLOT, M. (1995): *Silencing the Past. Power and Production of History*. Boston: Beacon Press.